



BioDiseño

Aportes Conceptuales de Diseño en las Obras de los Animales

Héctor Fernando García Santibáñez Saucedo

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

Héctor Fernando García Santibáñez Saucedo

BioDiseño

Aportes Conceptuales de Diseño en las Obras de los Animales

Directores de Tesis:
Dr. Josep Ma. Martí Font
Dra. Monserrat Colell Mimó
Universidad de Barcelona

Doctorado en Investigación en Diseño
Departamento de Diseño e Imagen
Facultad de Bellas Artes
Barcelona 2007

3. Sobre los filósofos y la conducta animal

3.1. Filósofos de la naturaleza

En su momento a lo largo de la historia, varios importantes filósofos occidentales han referido en sus estudios los atributos del comportamiento animal, con el fin de encontrar desde sus reflexiones la esencia que constituye al ser humano, distinguiéndolo tácitamente de otros seres vivientes. Al hacer énfasis desde esta perspectiva de las facultades y límites naturales de los animales, estos planteamientos podrían extenderse (desde nuestra interpretación), hacia la capacidad de generar una respuesta que pudiera ser entendida, quizás, como diseño en general, siendo importante también rescatar algunos de los comentarios de estos pensadores, para comprender con mayor claridad cuál ha sido la posición de la filosofía y las ciencias para con estos seres, en referencia a este tipo de conductas.

Las profundas o a veces superficiales alusiones que hacen cada uno de estos filósofos sobre este tópico, están aquí solamente referidos para conformar un panorama general sobre el significado del ser humano, incrustado dentro del pensamiento de estos grandes hombres, los cuales han manifestado ese interés en los planteamientos del desenvolvimiento natural de los animales, manifestando a veces una plena inclinación hacia el reconocimiento de su naturaleza como artífices desde el punto de vista filosófico, aunque también en otras ocasiones, no tan directa y clara como ejecutores. Aún con todo, pensamos que este hecho permite aclarar cada una de sus posiciones sobre este tema, mediante similitudes y/o diferencias que existieran entre las respuestas producidas por el ser humano y las de los animales.

Diversos filósofos y pensadores como Aristóteles, Plutarco, Descartes, Locke, Leibniz, Bayle, Feijoo, Rousseau, o Kant, entre otros, plasmaron sus reflexiones en sus publicaciones que permitieron adentrarnos a los enigmas de la naturaleza del hombre y de los animales. Si bien hay que admitir que cada uno de ellos toma en ocasiones a los animales como punto de partida con el fin de establecer una clara distinción entre los dos, las opiniones expuestas van desde las que consideran a los animales como simples medios para la supervivencia del ser humano, como es en particular el pensamiento de Kant, o las que rayan actualmente en lo indignante pero que en su momento fueron aceptadas de manera normal, como las expuestas por Descartes, hasta otras que son hasta cierto grado más sugerentes y cautelosas, guardando una especie de respeto y admiración hacia los animales que les merecería dedicarles un estudio más profundo y comprensivo.

Hasta hace poco relativamente, el ser humano ha empezado a tomar en serio las obligaciones morales para encausar un respeto verdadero hacia estos compañeros, reconociendo mediante los descubrimientos que se han dado en la ciencia, sus propias aptitudes naturales. Varios de los clásicos pensadores de la antigüedad como Platón, Aristóteles, San Agustín, y Santo Tomás de Aquino concedieron la superioridad de las almas humanas a partir de la capacidad de razonar. Descartes,

al considerarlos como simples máquinas incapaces de generar pensamientos propios de cualquier tipo, consideró que tal comportamiento era el resultado del dualismo que existía entre el cuerpo y la mente. Por su parte, Locke y Bayle, entre otros, reconocieron diversas aptitudes en las conductas de los animales similares a las de los humanos, en comparación con La Mettrie, quien explicó que tales semejanzas en su comportamiento, eran debido a que las mismas acciones consideradas como mecánicas, podrían encontrarse tanto en los animales como en el hombre.¹

3.2. Los animales y el hombre según Aristóteles

Durante el siglo IV a.C., uno de los primeros pensadores que escribieron en diversos libros sobre este tema fue Aristóteles (h. 384 a 322 a.C). En su libro sobre *Metafísica*² este autor otorga a nuestros compañeros silvestres una especie de razón e inteligencia al citar que “los animales tienen por naturaleza sensación y a partir de ésta en algunos de ellos no se genera la memoria, mientras que en otros sí que se genera, y por eso estos últimos son más inteligentes y más capaces de aprender que los que no pueden recordar: inteligentes, si bien no aprenden, son aquellos que no pueden percibir sonidos (por ejemplo, la abeja y cualquier otro género de animales semejante, si es que los hay); aprenden, por su parte, cuantos tienen, además memoria, esta clase de sensación. Ciertamente, el resto [de los animales] vive gracias a las imágenes y a los recuerdos sin participar apenas de la experiencia...”. Bajo este esquema, Aristóteles concedía una fuerte importancia a la experiencia al admitir que de ella se generaba tanto la ciencia como el arte, expresando por ello que “la experiencia da lugar al arte y la falta de experiencia al azar.”³

Ahora bien, este filósofo griego también menciona en otro de sus libros, si bien enfocado hacia la *Política*⁴, que la sencillez de la vida de los animales es regida por medio de una especie de instinto, acompañados por un comportamiento frecuente en determinadas acciones que los asemeja al ser humano, aunque diferenciados por el uso del entendimiento (fig. 3.1). Dicho planteamiento es expuesto por este autor al citar que “Los [...] animales viven principalmente guiados por la naturaleza; algunos, en pequeña medida, también por sus hábitos; pero el hombre además [de todo esto] es guiado por la razón.” Es en este sentido que profundiza también sus investigaciones en la “*Historia animalium*” donde al constatar la sutileza de la inteligencia de ciertas aves, hace igualmente una interesante comparación con los seres humanos, al tomar como ejemplo la nidificación de la golondrina, la cual ha llegado igualmente a atraer la atención de otros investigadores en siglos posteriores,

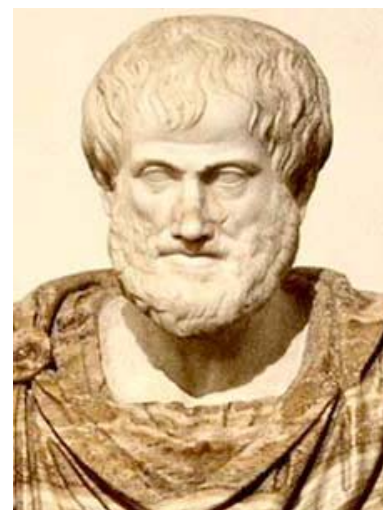


Fig. 3.1. Las investigaciones y reflexiones de Aristóteles, permitieron fundamentar los estudios del entendimiento de los animales para comprender más al ser humano.

Foto: Roman Alexander Mainer.

¹ La manera en que se han dispuesto las reflexiones de estos autores, corresponde a un ordenamiento cronológico, a excepción del último, David Hume, que si bien es anterior a Kant, se ha presentado al final de todo esta parte por exponer ciertas reflexiones que permiten tomarlas como punto de continuidad con el siguiente capítulo.

² Aristóteles. *Metafísica*, Op. Cit. p. 70.

³ Aristóteles. *Metafísica*, *Ibidem*, p. 71.

⁴ Aristóteles. *Política*, Libro VII, Ed. Gredos, Madrid, 1988, 435 pp.

mencionando que “la manera de construir de esta ave, es idéntica al procedimiento empleado por el hombre a base de paja y barro. En efecto, la golondrina mezcla el barro y el agua y, si le falta barro, se moja y después se revuelca con las alas en el polvo.”⁵ Además, se hace un lecho de paja como las personas, disponiendo unas dimensiones proporcionadas a su tamaño”⁶ (fig. 3.2). Es evidente que las observaciones de este pensador griego de la antigüedad, encausó en gran medida, los ejes rectores para la investigación futura, pues al apoyarse en las observaciones y hechos de la naturaleza, estableció indirectamente los parámetros fundamentales del diseño.

3.3. Los animales y el hombre según Plutarco

Plutarco, el célebre biógrafo y ensayista griego de principios de nuestra era (h. 45 a 125 d.C.), escribió uno de los primeros estudios sobre los animales que podrían ser consideradas dignos de un etólogo moderno, por la calidad y la manera del contenido presentado en algunas partes de su libro denominado *De sollertia animalium*, traducido como “Sobre la inteligencia de los animales”⁷. Éste es presentado en forma de diálogo entre sus protagonistas que lo narran y debaten para saber cuál de los dos grupos de animales (terrestres y marinos) son los más inteligentes, apoyándose el autor (hipotéticamente) en varias fuentes de claro renombre, entre las que destacan por supuesto Aristóteles (con su *Historia de animales*), y Filón de Alejandría (con su *De animalibus*), entre otros.

Entre los principales párrafos que sustentan esta obra para demostrar la inteligencia de los animales terrestres, encontramos los que citan a varios casos que sorprenden por su contenido, como las referidas a “la historia de los cuervos de Libia que, cuando tienen sed, lanzan piedras hasta llenar el pozo y hacer que el agua suba hasta estar a su alcance. Parecidas son también las historias sobre las abejas cretenses [... que], cuando se disponen a rodear algún promontorio azotado por los vientos, se cargan con pequeñas piedrecillas para moverse arrastradas; También es muy conocida la forma de volar de las grullas. [...] Y cuando se posan en tierra, las que montan la guardia por la noche se sostienen sobre una pata mientras que la otra agarran y sujetan una piedra; pues la propia tensión de tenerla agarrada mantiene largo tiempo en vigilia a la grulla; y cuando la suelta, la piedra al caer despierta al momento al animal que se ha descuidado.”⁸ De igual manera sobresalen otros interesantes párrafos con anotaciones referentes a otras especies que intentan demostrar la capacidad cognitiva de estas especies, como la que cita que “llegaron a un hormiguero ajeno un grupo de hormigas con el cadáver de uno de sus congéneres; salieron entonces algunas de tal hormiguero, tuvieron, por así decir, un encuentro con aquellas y



Fig. 3.2. Golondrina (*Hirundo rustica*) con lodo en su pico. Tanto el macho como la hembra recogen bolitas de barro de las laderas de los estanques y ríos, para pegarlas con saliva al construir su nido uniforme como si fueran éstas ladrillos efectuando alrededor de 1000 viajes. Por la mañana construyen su nido y por la tarde se alimentan para dejar secar el barro.

⁵ Foto de golondrina:

www.junam.com.kr/JUNAM/html/summer/summer2.html

⁶ Aristóteles. *Investigación sobre animales* (o *Historia animalium*). Ed. Gredos, Madrid, 1992, pp. 496 y 497.

⁷ Plutarco. “Sobre la inteligencia de los animales”, en *Obras morales y de costumbres (Moralia)*, Tomo IX, Ed. Gredos, Madrid, 2002. 411 pp.

⁸ *Ibidem*, pp. 248 y 249.

volvieron a meterse dentro; esto se repitió dos o tres veces; finalmente las del hormiguero subieron a modo de rescate por el cadáver un gusano, que las hormigas forasteras se echaron a las espaldas, devolviendo entonces el cadáver y marchándose”.⁹



Fig. 3.3. Construcción del nido acuático de la anguila *Gymnarchus niloticus*, quien protege a sus huevos en el interior de su nido formado por algas.
Ilustración: Turid Hölldobler-Forsyth

En el caso de los animales marinos, Plutarco hace mención de varias especies singulares entre las que más llaman la atención “los fices¹⁰ (fig. 3.3), que modelan con algas una especie de nido y envuelven con él a su progenie, protegiéndola del oleaje.”¹¹ De igual modo el alción¹² dedica gran empeño a la construcción de su nido, al no hacerlo de barro, ni adhiriendo muros a los tejados, utiliza sólo su pico para ensamblar las partes para que no se hunda. “Y es que recolecta las espigas del pez aguja¹³, las junta y une unas con otras, trenzando las rectas y las curvas, como la que va hilando la urdimbre en el telar, añadiendo dobleces y vueltas de unas con otras de modo que queden ensambladas y que resulte un objeto redondo aunque ligeramente oblongo, parecido a una nasa de pescador. Y cuando la tiene terminada, la lleva y la deposita en donde baten las olas, pues allí el mar, rompiendo blandamente, le instruye sobre cómo reparar y consolidar lo que no está bien ensamblado, cuando ve que se afloja por efecto de los golpes; ajusta y fija firmemente las junturas de forma que ni siquiera la piedra o el hierro puedan fácilmente deshacerlo o perforarlo. No menos dignas de admiración son la proporción y la forma de la cavidad interior; pues está hecha de modo que sólo admite a su propietario en su interior, mientras que para los demás es totalmente invisible y oculta, hasta el punto que no deja entrar nada, ni siquiera agua del mar.”¹⁴

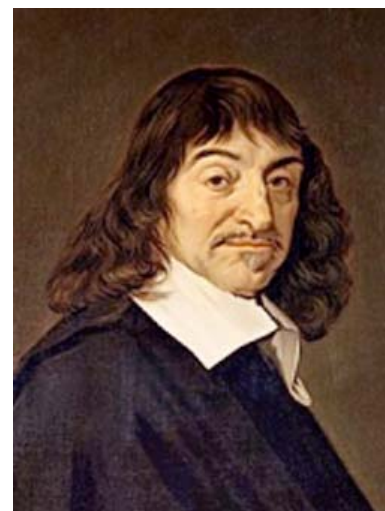


Fig. 3.4. Las reflexiones de Descartes sobre las características del método científico, ayudaron a generar cuestionamientos más serios sobre la manera de pensar del ser humano, al confrontarlo con las capacidades de los animales.

3.4. Los animales y el hombre según René Descartes

Hacia 1637, René Descartes (1596-1650) publica el *Discurso del Método*, obra donde integra los criterios para llegar a la verdad en las ciencias, además de dar un lugar de preeminen-

⁹ *Ibidem*, p. 286.

¹⁰ Aparentemente pudiera tratarse del pez *Gymnarchus niloticus*, quien fue descrito por Karl von Frisch en *Animal Architecture*. Ed. Hascourt Brace Jovanovich, London y New York, 1972, p. 7, siendo interesante el comportamiento de los machos de esta especie de anguilas, por construir sus nidos como elaboradas estructuras flotantes, al que nadan debajo de ellas para resguardar sus huevos. Sobre este tipo de comportamiento en las anguilas *Gymnarchidae*, también se hace referencia de ellos, en: <http://www.britannica.com/oscar/print%3FarticleId=111060&fullArticle=true&toclid=9111060>

¹¹ Plutarco, *Op. Cit*, p. 324.

¹² Especie de Martín pescador.

¹³ La identificación de este pez es problemática (en griego *belóne*); véase Thompson, D'Arcy W. *Glossary of Greek Fishes*, Oxford, 1936, pp. 31-32.

¹⁴ Plutarco. *Ibidem*, pp. 327 a 329.

cia al ser humano al explicar el porqué a través del pensamiento se distingue el hombre de las otras especies (fig. 3.4). Menciona asimismo las causas y peculiaridades del comportamiento de los animales interpretados como máquinas en movimiento. Al comparar el cuerpo del animal con los autómatas contruidos por el hombre, Descartes¹⁵ cita que “no debe parecer extraño a los que, sabiendo cuántos diferentes autómatas o máquinas de movimiento puede hacer la industria del hombre, empleando muy pocas piezas en comparación de la gran multitud de huesos, músculos, nervios, arterias, venas y todas las demás partes que hay en el cuerpo de cada animal, consideren este cuerpo como máquina, que, siendo hecha por la mano de Dios, está incomparablemente mejor ordenada y posee más admirables movimientos que ninguna de las que pueda intentar los hombres.” Tal planteamiento marcaría un hito en cuanto al pensamiento filosófico y científico que perduraría durante mucho tiempo.

Su argumentación para distinguir que la conducta de estos seres no son similares a la de los humanos, se apoyaba básicamente en que no se encontraban en ellos tanto el lenguaje como el razonamiento para exponer sus pensamientos, así como no poder actuar con conocimiento de causa en las diversas circunstancias de su vida. Por ello, este autor francés menciona en primer lugar que “jamás podrían usar las palabras ni de otros signos compuestos de ellas como hacemos nosotros para declarar a los demás nuestros pensamientos. [Y en segundo...] que, por más que estas máquinas hicieran muchas cosas tan bien o acaso mejor que nosotros, infaliblemente se equivocarían en otras, y así se descubriría que no obraban por conocimiento, sino tan sólo por la disposición de sus órganos.”¹⁶ Tales explicaciones, condujeron a excluir de un estudio más profundo y serio el comportamiento de los animales durante algún tiempo, con el que se pudiera ir ajustando poco a poco a la realidad este campo de la investigación (fig. 3.5).



Fig. 3.5. Descartes consideró a los animales como simples autómatas o máquinas en movimiento.
Foto: Alianza Editorial.

3.5. Los animales y el hombre según John Locke

En la obra principal de John Locke (1632-1704), *Ensayo sobre el entendimiento humano*, publicada inicialmente hacia 1670 (aunque completada veinte años después), menciona que su posición se basa en distinguir dos tipos de ideas que diferenciaban a los hombres de los animales, siendo éstas la sensación y la reflexión. Locke apoyaba la conducta de los animales basada a partir del desarrollo de ciertas nociones y en ciertos casos con un grado de razón. Empero, de acuerdo con este autor, éstos carecen igualmente de ideas generales que induzcan a la capacidad de abstracción, requerimiento indispensable para manifestar el lenguaje, entendido por supuesto, bajo la perspectiva antropocéntrica. Es a partir de esta reflexión que consideraba a la abstracción, o más bien el pensamiento abstracto, como un referente muy importante para el desarrollo y composición de ideas, estando según él, más allá de las capacidades de cualquier bruto (fig. 3.6).

¹⁵ Descartes, Rene. *Discurso del Método*. Jorge A. Mestas, Ediciones Escolares. Madrid, 1999, p. 73.

¹⁶ Descartes, R. *Ibidem*, pp. 73-74.

Así pues, al reafirmar su postura de que las animales no abstraen, menciona igualmente que: "Si cabe alguna duda acerca de si, hasta cierto punto, las bestias pueden componer y de ese modo ampliar sus ideas, en esto, me parece, puedo ser positivo: que carecen completamente del poder de abstracción, y que la posesión de ideas generales es lo que marca una distinción completa entre el hombre y los brutos, y que es una excelencia que en modo alguno alcanzan las facultades de los animales." –Y continúa Locke diciendo– "Porque es evidente que no podemos observar en ellos ninguna huella de que hagan uso de signos generales para expresar ideas universales; de donde tenemos motivo para imaginar que carecen de la facultad de abstraer, o de formar ideas generales, ya que carecen del uso de las palabras o de cualesquiera otros signos de orden general."¹⁷

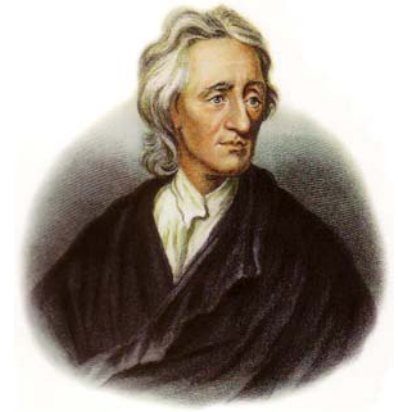


Fig. 3.6. Para el filósofo empirista inglés Locke, la conducta de los animales está basada en un cierto grado de razón, aunque éstos carecen igualmente de ideas generales que induzcan a la capacidad de abstracción. Ilustración: Corbis-Bettmann.

Si bien su posición estuvo opuesta a atribuirles a los animales una capacidad de pensamiento abstracto, este filósofo inglés no se identificó con la postura de Descartes en juzgar a los animales como simples autómatas, al reconocer (quizás de manera no patente) algún tipo de fenómeno que indujera, aparentemente, a modificar su perspectiva científica en el futuro, al decir: "porque si tienen [los animales] algunas ideas y no son meras máquinas, (como quieren algunos), no podemos negarles que tengan algo de racionales". Una de las grandes diferencias que Locke encontraba entre el ser humano y los animales, estaba en la capacidad del hombre a concebir un lenguaje así como a razonar, al citar que "Para mí es tan evidente que algunos animales en ciertos casos razonan como lo es que tienen sentidos; pero no pasan de ideas particulares, tal como las reciben por los sentidos."¹⁸

3.6. Los animales y el hombre según Gottfried Leibniz

Uno de los más importantes pensadores alemanes del s. XVII y principios de s. XVIII, fue Gottfried Leibniz (1646-1716). En su libro de *Escritos Filosóficos* publicado hacia 1686, Leibniz escribe que para él, los animales no tenían conciencia de sí mismos, así como tampoco podían reconocer verdades eternas, las cuales son atributos esenciales del ser humano en su búsqueda trascendental. De acuerdo con sus escritos, aceptaba que el alma podía reconocerse también en los animales más bajos como característica esencial de ellos, a pesar de que si bien no llegaba a coincidir en algunos aspectos con Descartes, sí optó por denominarles con frecuencia como una especie de autómatas o máquinas de la naturaleza. No obstante, describe asimismo que nadie debería pensar que existiera una mente en los animales clasificados inferiores, pues consideraba que el orden de las cosas no permitiría a todas las almas ser libres de las dificultades de la materia, así como tampoco la manifestación de la justicia en la naturaleza, permitiría abandonar a algunas mentes sin dirección a las convulsiones y vicisitudes de la materia. Por ello, Leibniz expone que "[...] es suficiente el que

¹⁷ Locke, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México DF, 1956, p. 139.

¹⁸ *Ibidem*, p. 139.

deben darse almas a los animales más bajos, sobre todo por no estar sus cuerpos hechos para razonar, sino destinados a funciones varias –el gusano de seda a tejer, la abeja a hacer miel, y los otros a las otras funciones por las que el universo se distingue”¹⁹ (fig. 3.7).

Es en referencia a esto, que amplía igualmente en otro de sus escritos llamado *Monadología*, interesantes reflexiones comparativas sobre el ser humano y los animales, concentrando su enfoque hacia la naturaleza y relación del alma y la razón. Bajo esta idea, Leibniz cita que: “[...] el animal y el alma sólo comienzan con el mundo y no acaban antes que él, sin embargo los animales razonables tienen de particular que sus pequeños animales espermáticos, mientras no son sino eso, sólo tienen almas ordinarias o sensitivas. Pero en cuanto los que son, por así decirlo, elegidos, llegan mediante una concepción actual a la naturaleza humana, sus almas sensitivas son elevadas al grado de la razón y a la prerrogativa de los espíritus.”²⁰ ¿Hasta qué punto tales conocimientos podrían considerarse de carácter científico o filosófico? Quizás el mismo Leibniz se contesta al concebir e interpretar a “la ciencia como el ejercicio del entendimiento. La ciencia es un conocimiento cierto”²¹ con lo cual bajo este esquema desarrollaba sus investigaciones en la naturaleza. A partir de esta definición, trata de confluir tanto el proceso como los resultados para obtener y entender el conocimiento, dejando claro que “entendimiento responde a lo que los latinos llamaban *intellectus*, y el ejercicio de esta facultad se llama *intellección*, que es una percepción distinta, unida a la facultad de reflexionar”²², oponiendo tal pensamiento a la capacidad de los animales, al concluir que las bestias no tienen entendimiento por lo menos en este sentido, aún cuando pueden percibir notables y diversas impresiones en su ambiente.

3.7. Los animales y el hombre según Pierre Bayle

Contemporáneo de Leibniz, Pierre Bayle (1647-1706) hugonote exiliado de la libre Holanda, publicó en 1696 una de sus principales obras que llamaron más la atención en el mundo científico y filosófico, denominada “*Dictionnaire historique et critique*”. Dentro del mismo se incluía un capítulo con el nombre de “Rorario”²³, referido especialmente a Jerónimo Rorario, Nuncio del Papa Clemente Séptimo en la Corte de Ferdinando, Rey de Hungría, quien escribió el libro de que trata este apartado, denominado *Quod animalia bruta ratione utantur melius*



Fig. 3.7. Para Leibniz nadie debería pensar que existiera una mente en los animales inferiores, si bien la naturaleza habría de darles una alma para liberarse de las dificultades de la materia, no abandonándolas sin una dirección a las convulsiones y vicisitudes que se les presentara. Foto: Hersog August Bibliothek Wolfenbüttel.

¹⁹ Leibniz, Gottfried. “A Specimen of Discoveries About Marvellous Secrets” en *Philosophical Writings*. (London, c. 1686), Dent, Melbourne, 1984, p. 84.

²⁰ Leibniz, Gottfried. “Monadología”, en *Escritos filosóficos*. Ed. Charcas, Buenos Aires, 1982, p. 624.

²¹ Leibniz, Gottfried. *Los elementos del derecho natural*. Ed. Tecnos. Madrid, 1991, p. 55.

²² Leibniz, Gottfried. *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*. La Habana, 1988. p. 153.

²³ Versión castellana: Bayle, Pierre. “Rorario” en *Diccionario histórico y crítico* (selección). Ed. Círculo de Lectores. Barcelona, 1996. pp. 311 a 377.

homine, en París, hacia 1648, con la intención de demostrar que las bestias son más razonables y emplean mejor su discurso que el hombre, al escuchar una conversación de que Carlos V no igualaba a los Otones ni a Federico Barbaroja en inteligencia. Bajo este esquema, Rorario sostenía que los animales eran poseedores de almas racionales. Bayle también utilizó dicho artículo como gancho para un extenso pie de notas donde criticaba el pensamiento de Leibniz, resultando por tal hecho un enfrentamiento de opiniones entre los dos pensadores. Básicamente la base del pensamiento de Bayle era de un profundo carácter escepticista, derivado de la admiración del antiguo Pirronismo²⁴ si bien interpretado a la filosofía y a la ciencia de su tiempo. Por ello, Bayle empleó la idea de que los animales pensaban, como prueba contraria hacia los esfuerzos cartesianos de definir una situación única y permanente del alma humana inmaterial.

Ahora bien, de acuerdo a lo descrito por Bayle sobre Rorario, éste hizo mención de varios autores clásicos que hablaban sobre el tema tratado, con el fin de fortalecer más su posición. Uno de los autores que toma como referencia es Galeno, médico y filósofo griego del s. II d.C., quien al escribir en su libro *Exhortatio ad artium liberalium studium*, comenta que: "No está suficientemente claro si los animales llamados brutos carecen por entero de razón. Quizá, aunque no comparten en común con nosotros esa razón que se concibe junto con la voz, la cual no se denomina enunciativa, sí tengan en común con nosotros aquella que se recibe con el alma, a la cual se denomina razón sensitiva, si bien unos en mayor medida que otros."²⁵

De igual manera, Rorario menciona a Lucio Cecilio Frimiano Lactancio, pensador latino del s. IV d.C., que fue conocido como el Cicerón cristiano por su excelente estilo clásico y buen manejo de la retórica, quien en su libro *De ira Dei*, capítulo VII, 529, comenta que: "[...] Tan sólo (el hombre) está instruido por la sabiduría para entender la religión, y ésta es la principal, si no la única diferencia, entre los hombres y los seres privados de la palabra, pues las restantes cosas que parecen propias del hombre, si no son iguales en las bestias, por lo menos pueden parecer similares [...] ¿Qué hay tan propio del hombre como la razón y la previsión del futuro? Pues bien, algunos animales abren en sus madrigueras múltiples y distintas salidas para poder huir, si se presenta algún peligro, del asedio, lo cual no



Fig. 3.8. Para Bayle al citar a Arnobio, refería que si nosotros somos racionales y con nuestra inteligencia superamos a todo género de seres privados de palabra, cuál era la razón por la que éramos mejores que cualquier animal. ¿Porqué nos habíamos hecho viviendas con las que podíamos evitar los fríos de invierno y los ardores del verano? ¿Cómo, los restantes animales no se

²⁴ El Pirronismo es un sistema del escepticismo, fundado por Pirrón, filósofo griego que murió hacia el 270 a. C. El escepticismo de Pirrón era tan completo y comprensivo que la palabra pirronismo se utiliza a veces como sinónimo para el escepticismo. El escepticismo de la escuela de Pirrón cubrió tres puntos: 1). Todos los dogmáticos, es decir, todos los filósofos que creyeron que la verdad y la certidumbre pueden ser logradas, eran meros sofistas; 2). La certidumbre es imposible de alcanzar, no solamente debido a la posibilidad de que nuestras facultades nos engañan, sino también porque, en sí mismos, las cosas no son ni una cosa ni la otra, ni bueno ni malo, ni bello ni feo, ni grande ni pequeño, siendo los dos atributos a la vez. 3). La realidad de las cosas son inaccesibles a la mente humana, y la certidumbre es imposible de lograr; el hombre sabio duda sobre todo. Por tanto, Pirrón reconocía la inutilidad de la investigación de la realidad, absteniéndose de juzgarla.

²⁵ Bayle, Pierre. *Ibidem*. p. 326.

harían si no poseyeran inteligencia y pensamiento. Otros prevén el futuro.”²⁶

Al citar Bayle a Arnobio, otro pensador latino del s. IV d.C., natural de Numidia, menciona que en su libro *Adversus gentes*, (entitulado *Adversus Nationes*) escrito entre el 305 al 310 d.C., dice: “Pero nosotros somos racionales y con nuestra inteligencia superamos a todo el género de los seres privados de palabra. Creería esto como muy verdadero si todos los hombres vivieran de acuerdo con la razón y el juicio, si siguieran la senda de sus deberes, si se abstuvieran de lo ilícito, si no se acercaran a las cosas vergonzosas, y si nadie con juicio depravado y ceguera ignorante reclamara para sí cuanto le es contrario y enemigo. Quisiera saber, con todo, cuál es la razón por la que somos mejores que todo género de animales: ¿porqué nos hemos hecho viviendas en las que podemos evitar los fríos invernales y los ardores del verano? ¿Cómo? ¿Los restantes animales no se cuidan previsoramente de este asunto?”²⁷ (fig. 3.8).

Es fácil suponer que después de estos comentarios expuestos por Bayle en su obra, no se afianzara la simpatía entre Leibniz y él, interpretando finalmente que le parecía probable que la diferencia entre los hombres y los animales, estuviera más en relación al grado de refinamiento de su alma, que en el empleo de la razón.²⁸

3.8. Los animales y el hombre según J. de Feijoo

Uno de los sobresalientes filósofos españoles que también reflexionaron sobre las cualidades de los animales, fue el religioso Jerónimo Benito de Feijoo (1676-1764), de la Orden de San Benito, quien entre 1726 a 1740 publicó su obra “*Teatro crítico universal o discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes*”²⁹. Es en el discurso noveno denominado “Racionalidad de los brutos” de este libro, donde expone diversas reflexiones sobre la naturaleza de la inteligencia de los animales, confrontadas con la del ser humano, llegando a clarificar a tal grado, muchas de las ideas que hasta ese entonces se tenían promulgadas sobre este tema. Entre los animales que llega a describir con mayor énfasis para aclarar su tema, se encuentra la polilla³⁰ de quien dice que “Todos los brutos tienen industria para procurarse el alimento necesario; todos cuidan, y todos aciertan con la conservación de la especie; muchos con más, o menos arte se fabri-



Fig. 3.9. Feijoo menciona la gran aptitud de las polillas en la elaboración de su abrigo, las que ajustan su tamaño de acuerdo a las necesidades de su crecimiento.
Foto: Clemson University – USDA Cooperative Extensión Slide Series.

²⁶ Bayle, Pierre. *Ibidem*. pp. 326 y 327.

²⁷ Más adelante en nuestra investigación, hablaremos y ejemplificaremos las características de los termiteros (por citarlo aquí sólo como un ejemplo), quienes cubren con excelente eficiencia, tales requerimientos aquí enunciados por este autor.

²⁸ Bayle, Pierre. *Op. Cit.*, p. 341.

²⁹ Feijoo, Benito Jerónimo. “Racionalidad de los brutos”, en *Teatro crítico universal*. Tomo III, Discurso 9 (1729). Real Compañía de Impresores y Libreros, Madrid 1777, pp. 187-223. Edición digital de Obras de Feijoo: <http://www.filosofia.org/bjf/bjft309.htm#t309pt49>

³⁰ Feijoo, *Ibidem*, Párrafo 22. a.1. p. 199; <http://filosofia.org/bjf/bjft309.htm>

can domicilio; [...] Pero quien tenga arte para abrigar su cuerpo contra las injurias del aire, fabricando, y ajustándose vestido acomodado, no hay otro sino la Polilla, y sólo la Polilla imita al hombre en esto. Ponderase en la Araña la fábrica de sus telas: la Polilla es Tejedor, y Sastre en un tomo” (fig, 3.9).

Al profundizar sobre este animal, Feijoo hace referencia a Monsieur de Reaumur, de la Academia Real de las Ciencias, quien observó que de la misma lana que la polilla roe, hace su vestido. Describe que “la naturaleza [dio] dos garras cerca de la boca, con las cuales arranca los pelitos que le convienen, y los va juntando, y tejiendo de modo que forma como una vaina bien compacta al rededor de su cuerpo. Como va creciendo su cuerpo, sucedería que ya el vestido le viniese apretado en lo ancho, y en lo largo no alcanzase. Antes que llegue ese caso previene el daño la Polilla, ensanchándole, y alargándole. ¿Pero cómo? Como lo hiciera un Sastre. Añadiendo tela para ensancharle le abre, o rasga a lo largo, y por la abertura le añade, y cose, o consolida por una, y otra parte la añadidura.” Al hacer el experimento Reaumur de pasar sus capullos a otros paños de diferente color, pudo observar que se notaba con facilidad las añadiduras que hacía de varias tiras que entretejía en las aberturas a los largo, por percibir los hilos de diferente color entremezclados con el color anterior.³¹

Una de las principales preocupaciones de este autor, era lo referente a la diferenciación entre el ser humano y el animal, manifestada en la capacidad de su racionalización de su proceder. Esto es, si los brutos fuesen discursivos, serían racionales. Ante esto, él arguye que acepta que serían racionales con racionalidad de inferior orden a la del hombre, pero no estaba de acuerdo con aceptarlo bajo el mismo orden, negando asimismo la consecuencia. “El discurso del bruto es muy inferior al del hombre, tanto en la materia, como en la forma. En la materia, porque sólo se extiende a los objetos materiales, y sensibles; ni conoce los entes espirituales, ni las razones comunes, y abstractas de los mismos entes materiales. Tampoco es reflexivo sobre sus propios actos. Y a este modo se hallarán acaso más limitativos que los expresados, aunque éstos son bastantes. En la forma también es muy inferior; porque los brutos no discurren con discurso propiamente lógico (hablo de la Lógica natural), ni son capaces de la artificial; porque como no conocen las razones comunes, no pueden inferir del universal el particular contenido debajo de él.”³²

Ahora bien, Feijoo también menciona que es conveniente aclarar que el recurso de que se valen los animales y por el cual obran no es la inteligencia sino el instinto, y que aunque dicha palabra no tenía en ese tiempo una significación fija y determinada, consideraba que era lo mismo decir que no se tenía una idea clara de tal acción. Ante tales resultados, probablemente sean oportunas las palabras que Feijoo dijo sobre el asombro que han causado las respuestas del animal, si optamos por re-



Fig. 3.10. Al referir Feijoo las aptitudes de los animales, mencionaba que es verdad que se conducen sin conocimiento de lo que hacen, pero quizás esto sea más maravilloso que hacerlo con conocimiento, pues cuando vemos un artificio exquisito, más nos admiramos al saber que le hizo un ciego, que uno que podía ver.

³¹ Feijoo, B. *Ibidem*, Párrafo 22.2; p. 200.

³² Feijoo, B. *Ibidem*, Párrafo 49; p. 213.

chazar su capacidad de cada uno en las distintas especies que obran de esa manera: “Es verdad que lo hace sin conocimiento de lo que hace; pero no sé si esto es mayor maravilla que hacerlo con conocimiento. Ciertamente cuando vemos cualquier artificio exquisito, mucho más nos admiramos si nos dicen que le hizo un ciego, que uno que tenía vista”³³ (fig. 3.10).

3.9. Los animales y el hombre según J. de La Mettrie

Es probable que uno de los filósofos franceses más controversiales por su pensamiento, haya sido Julien Offray de La Mettrie (1709–1751). Fue a partir de su libro *L’homme machine*, publicado anónimamente en 1747 (y con una cautelosa advertencia del editor al inicio de la edición para no verse involucrado en la consecuencias), cuando expuso lo que de alguna manera era evidente aunque no aceptado públicamente, referido hacia que si el animal tenía un comportamiento mecánico, el ser humano debería tenerlo igual. Defendía igualmente, que el pensamiento era de manera similar a un resultado organizativo de la máquina humana, siendo por tanto innecesario recurrir a explicaciones espirituales para comprender el desenvolvimiento de la conducta.

En dicha obra, este médico y filósofo menciona en varias ocasiones sobre la conducta artificial del hombre, al decir que “El hombre es una máquina tan compleja, que es imposible hacerse una idea clara a primera vista, y en consecuencia definirla.”³⁴ Tal postura es reiterada en varias ocasiones a lo largo de su libro, donde incluso conmina a no exaltar en igual medida todas las cualidades que son estimables en la sociedad, como son la inteligencia, la belleza, la riqueza, la nobleza, entre otras, si éstas proceden directamente de la naturaleza, pues a su juicio, sólo los más admirables talentos son los que llegan a obtenerse a base de un esfuerzo y empeño constante, cuestionando “¿pues de dónde viene, díganme, la habilidad, la ciencia y la virtud, si no es de una disposición que nos hace aptos para volvernos hábiles, sabios y virtuosos? ¿Y de dónde nos viene igualmente esta disposición, si no es de la naturaleza?”³⁵ Reiterando nuevamente dichos cuestionamientos en las páginas siguientes al confrontar las aptitudes del hombre con las de los animales al decir “¿Tenemos alguna experiencia que nos convenza de que sólo el hombre ha sido iluminado por un rayo negado a todos los demás animales?”³⁶ (fig. 3.11).

Es muy probable que el pensamiento filosófico que siguió La Mettrie, fue complementado por una teoría médica denominada iatromecánica, la cual sustentaba que las enfermedades del hombre podían ser explicadas y curadas si se concebía su cuerpo como un mecanismo o una máquina compuesta por



Fig. 3.11. El planteamiento de de La Mettrie era sencillo en cuanto a la aptitud del pensamiento entre los animales: “¿Tenemos alguna experiencia que nos convenza de que sólo el hombre ha sido iluminado por un rayo negado a todos los demás animales?” Ilustración: Bibliothèque publique et universitaire, Neuchâtel.

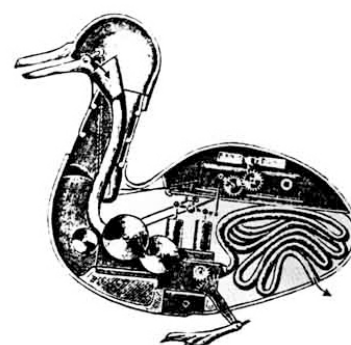


Fig. 3.12. Detalles de los planos del diseño del pato autómatas de Jacques de Vaucanson. (h. 1740).

³³ Feijoo, B. *Ibidem*, Párrafo 65, pp. 218 y 219. <http://filosofia.org/bjf/bjft309.htm>

³⁴ La Mettrie, Julien de. *El hombre máquina / El arte de gozar*. Ed. Valdemar, Madrid, 2000, p. 50.

³⁵ *Ibidem*, p. 74.

³⁶ *Ibidem*, p. 80.

una gran cantidad de poleas, resortes, tubos, líquidos, etc., cuyo perfecto ensamblaje permitiría comprender no sólo el comportamiento y la forma de pensar del ser humano, sino incluso el desenvolvimiento de toda la naturaleza. De igual modo, los aportes tecnológicos que se tenían noticia en ese tiempo de varios trabajos de inventores, como Villard d'Honnecourt, Da Vinci y Descartes, entre otros, enriquecieron el trabajo del inventor francés Jacques de Vaucanson (1709–1782), quien presentó a la Academia de Ciencias hacia 1740, un autómatas de cobre con forma de pato (fig. 3.12) quien podía realizar mecánicamente un comportamiento similar al de este animal, al beber, comer los granos y semillas, graznar, chapotear, caminar, mover las alas, así como evacuar los alimentos bajo una forma de materia amorfa tal como un pato real, con la que pudo comprobar La Mettrie, que su propuesta filosófica no era del todo temeraria, aún cuando su trabajo fue quemado posteriormente por ateo y él expulsado de Francia, por considerarse innecesariamente extremoso, en la opinión de varios científicos y teólogos importantes de su tiempo.³⁷

3.10. Los animales y el hombre según Jean J. Rousseau

En su famoso tratado político llamado “Del contrato social” (1762), Jean-Jacques Rousseau³⁸ (1712–1778) expuso argumentos muy interesantes sobre las diferencias que existen entre el hombre y los animales. Si bien parte de considerar igualmente el comportamiento de los animales como una especie de máquina ingeniosa, les otorga cierto grado de aptitudes y cualidades que se presentan de manera preestablecida por la naturaleza, al otorgarles una agudeza en sus sentidos para estimularse a sí mismos y para protegerse. De igual manera, Rousseau menciona que: “Todo animal tiene ideas puesto que tiene sentidos, combina incluso esas ideas hasta cierto punto, y el hombre sólo difiere a este respecto de la bestia por la cantidad”³⁹ y el grado de ellas (fig. 3.13). No es de sorprender por tanto, que haga énfasis en remarcar la diferencia tácita del hombre, en la facultad de manejar su conciencia hacia la búsqueda de la libertad que lo lleve a la trascendencia de su alma. Por esto, el animal escoge o rechaza por instinto, mientras que el hombre lo hace por un acto de libertad.

En efecto, probablemente exista una cualidad que es esencial en la diferencia del ser humano respecto al animal y sobre la que no puede haber réplica, que es la cualidad de perfeccionarse, manifestando por tanto la posibilidad de mejorar abruptamente con el tiempo. De acuerdo con Rousseau, existen importantes aspectos en esta “facultad que, con la ayuda de las circunstancias, desarrolla sucesivamente todas las demás, y reside entre nosotros tanto en la especie como en el individuo, mientras que un animal, al cabo de algunos meses, es lo que

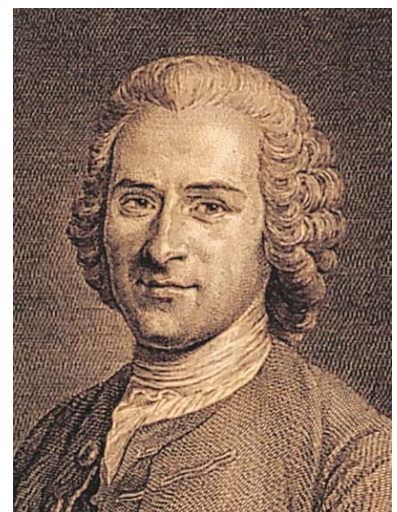


Fig. 3.13. Rousseau consideraba que todo animal tenía ideas puesto que tenía sentidos. A partir de ahí, combinaba esas ideas hasta cierto punto, diferenciándose del hombre sólo en su cantidad y grado. Ilustración: Frontispicio de la *Colección completa de Jean-Jacques Rousseau*, Genéve. 1782.

³⁷ La Mettrie, Julien de. *El hombre máquina*. Ed. Alambra, Madrid, 1987, pp. 7 a 10

³⁸ Rousseau, Jean Jacques. “Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres”, en *Del contrato social*. Alianza Editorial, Madrid, 1985, pp. 219 a 221.

³⁹ *Ibidem*, p. 219.

será toda su vida, y su especie, al cabo de mil años, lo que era el primero de esos mil años."⁴⁰ Este tipo de pensamiento gestado por este autor, contribuyó a demarcar los criterios filosófico-científicos de su tiempo, así como suavizar las ideas mecanicistas de Descartes.

3.11. Los animales y el hombre según Emmanuel Kant

Es probable que uno de los más influyentes filósofos del siglo XVIII, haya sido Emmanuel Kant (1724-1804). Si bien publicó una cantidad considerable de trascendentes libros sobre el modo de proceder del ser humano, dentro de la *Metafísica de la Moral* afirma que el hombre se distingue de los animales al poseer la capacidad por definir sus fines así mismo, lo cual sólo esto sería posible en un ser racional.⁴¹ Según Kant, la aptitud moral de los seres humanos está directamente conectada a la propiedad fundamental de la razón, negando el origen de la moralidad en la propia naturaleza. Por ello, niega a los animales su integración al reino moral como un fin. Es en este sentido que este filósofo prusiano, considera que el sentido moral del deber, está presente en los humanos de manera inherente, a diferencia de los animales, donde no existe. Bajo esta idea, Kant dice que "los animales no son conscientes de sí mismos y están allí meramente como un medio para un fin. Ese fin es el hombre". De esta forma, este autor continúa diciendo que "nuestros deberes hacia los animales son simplemente deberes indirectos hacia la humanidad". Esto es, que es importante considerar el respeto hacia los animales por generar indirectamente un respeto al mismo hombre, dado que pudiera ser más propenso a diversos tipos de crueldad contra la misma humanidad si no se manifestaban las normas elementales de conducta hacia otras formas de vida⁴² (fig. 3.14).



Fig. 3.14. Para Kant, los animales no eran conscientes de sí mismos y sólo existían como un medio para alcanzar un fin que estaba en relación con el ser humano.
Ilustración: Bibliothèque publique et universitaire, Neuchâtel.

3.12. Los animales y el hombre según David Hume

Es probable que una de las obras más interesantes e influyentes en contra de los principios creacionistas, haya sido el libro *Dialogues concerning Natural Religion*⁴³ del filósofo inglés David Hume (1711-1776), publicado en 1779, con el cual se haya adelantado a Darwin en cuando al establecimiento de un análisis debelador del llamado argumento del diseño en la naturaleza. En dicha publicación, Hume expone mediante un estilo literario de diálogo, una confrontación de ideas entre dos personajes antagónicos que intentan aclarar el verdadero origen de la creación en la naturaleza, sustentada bajo la existencia de un designio. La descripción que hace este autor, es en referencia al principio antropocéntrico de que si el ser humano diseña de una manera en especial sus soluciones, también debería Dios diseñar así: "Nada existe sin una causa; y a la causa

⁴⁰ *Ibidem*, p. 220.

⁴¹ Kant, Immanuel. *The Metaphysics of Morals*. Cambridge University Press, Cambridge, 1991, pp. 381, 384-85, 392.

⁴² Kant, Immanuel. "Duties to Animals", en *Animal Rights and Human Obligations*. Eds. T. Regan & P. Singer. Prentice Hall, New Jersey. 1976, p. 122.

⁴³ Hume, David. *Diálogos sobre la religión natural*. Ed. Tecnos, Madrid, 1994, 191 pp.

original de este universo (cualquiera que ella sea) la llamamos Dios [...].”⁴⁴ Y continúa más adelante diciendo “Si vemos una casa [...], concluimos con la mayor de las certezas que tuvo un arquitecto o constructor, porque la casa es precisamente una especie de efecto del que sabemos por experiencia que procede de esta especie de causa.” Por tanto, hace alusión de manera evidente, que no sólo el ser humano interpreta su capacidad de diseñar como parte exclusiva de su especie, sino que además también le confiere al Sumo Creador, la capacidad de crear de la misma manera que él, extendiendo de igual modo la posibilidad hacia los animales en un momento dado, al mencionar incluso que: “El pensamiento, el diseño, la inteligencia, tal como los descubrimos en el hombre y en otros animales, no son más que una de las fuentes y principios del universo, al igual que el calor o el frío, la atracción o la repulsión, y cientos de cosas que diariamente caen bajo nuestra observación.”⁴⁵

Sin embargo, después de muchas confrontaciones y análisis expuestos por parte de los protagonistas, dicho capítulo termina al aludir uno de ellos, estas preguntas que en sí mismas forman parte del principio del método científico: “¿Acaso puedes pretender mostrar una tal similitud entre la fabricación de una casa y la generación de un universo? ¿Haz visto alguna vez a la naturaleza en una situación parecida a la de la primera ordenación de los elementos? ¿Haz tenido alguna vez ante tus ojos la formación de mundos y dispuesto de tiempo para observar el proceso entero del fenómeno, desde la primera manifestación de orden hasta su consumación? Si es así, entonces cita tu experiencia y expón tu teoría.”⁴⁶ Es probable que si bien no se llegó a definir con plena seguridad los orígenes de la naturaleza y del universo, sí se dejó en parte abierta la posibilidad de encontrar otras teorías que permitieran entender con mejor claridad tales cuestionamientos, aludiendo incluso la posible existencia de una participación, si bien de carácter sencilla y humilde, en cuanto a la probable existencia de que el pensamiento, el diseño y la inteligencia entre los ani-

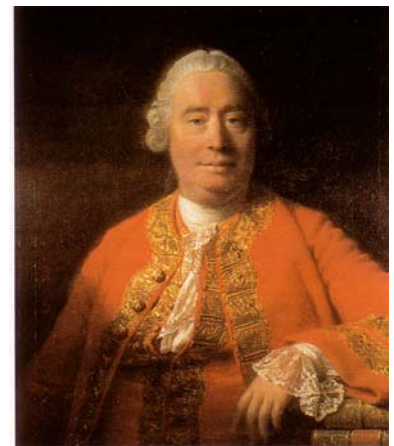


Fig. 3.15. Hume induce a pensar que si el ser humano diseña sus soluciones de una manera en especial, también Dios *debió* haber diseñado así el universo, dejando abierta la posibilidad de la existencia de un pensamiento y un diseño entre los animales. Pintura: Allan Ramsay (1766).

⁴⁴ Hume, D., *Ibidem*, p. 75.

⁴⁵ Hume, D., *Ibidem*, p. 82.

⁴⁶ Queda claro que estos argumentos para tratar de comprobar el origen y la creación de la naturaleza mediante la existencia de Dios, han sido desde hace mucho tiempo rebasados, a partir de la obra cumbre de Darwin. No obstante, el inglés William de Ockham, monje franciscano muy creyente de la Edad Media, ya había afirmado que “la existencia de Dios nunca se podría confirmar mediante el estudio de la naturaleza, porque no existe nada en ella que probase directamente este hecho. Así pues, la existencia de Dios, debía ser una cuestión de fe.” Quizás indirectamente este pensamiento haya sido también reflexionado en algún momento por Darwin al haber desarrollado su teoría de la Selección Natural, de tal manera que tuviera que dejar bien claras las fronteras entre la ciencia y la religión, mediante la no existencia de una conciliación lógica e interdependiente entre la ciencia y la religión, entre sus descubrimientos y la fe, aún cuando incluso en el Evangelio según San Mateo, se menciona al final de la Parábola del banquete nupcial, una idea similar a la suya al citarse: “Porque muchos son llamados, pero pocos son escogidos”, haciendo alusión por tanto a una “selección espiritual”. Ver Biblia (S. Mateo, 22:14). En capítulos posteriores, hablaremos más sobre el filósofo del medioevo William de Ockham. Hergenbahn, B. R. *Introducción a la Historia de la Psicología*. Ed. Paraninfo Thompson, Madrid, 2001, p. 87.

males, fueran válidas al comprobarlas en algún momento futuro, con la realización de sus obras (fig. 3.15).

3.13. Reflexiones finales sobre los filósofos

¿Hasta qué punto es indispensable marcar una tajante diferencia entre la esencia y el proceder del hombre y de los animales? Es cierto que las diferencias existen, aún cuando tal parece se van haciendo cada vez más ambiguas las particularidades que supuestamente nos caracterizan. No es necesario para darnos cuenta sobre ello, pasar por alto cada una de las meditaciones hechas por los grandes pensadores que han tratado sobre este tema. No obstante y de igual forma, existe algo que más que diferenciarnos de ellos, permite manifestar una fuerte similitud a través de la búsqueda de una igual meta, si bien recorrida por diferentes caminos para llegar al mismo logro, siendo ésta la de mantenerse vivos a través de las respuestas hechas en el entorno a partir de las facultades y aptitudes que cada especie tiene en su propia naturaleza.

